

En la velada navideña de los Espinoza de estos días, no falta el Nacimiento y el árbol tradicionales, con los más chiquitines ataviados con trajes andinos y jugando bulliciosamente teniendo villancicos en quechua como fondo musical amenizando la fiesta. Y en la mesa, un sabroso caldo de gallina, pavo relleno y un chanco al palo pedidos a algún restaurant de comida latina, reemplazan al chupe de camarones y el lechón que décadas atrás preparaba hacendosamente doña Edelmira en su cocina en Cuzco. También champán, chocolate y panetón. Todos, ingredientes infaltables para pasar una navidad peruana en Japón, esperando la medianoche.

Al día siguiente, van a misa llevando consigo al Niño. Décadas atrás, en el Perú, la familia entera lo acostumbraba hacer en la parroquia del pueblo. En los últimos años, la familia entera acudió a oír la liturgia en la Iglesia de San Ignacio en Tokio, cuyo sacerdote, al ver la figura de “Manuelito”, les pidió que por favor lo ponga también en el Nacimiento que acostumbran preparar allí, para admiración y sorpresa de feligreses de toda nacionalidad, que nunca habían visto un Niño tan grande. El día 25 recuerdan también, coincidentemente, el cumpleaños del doctor Manuel, su padre.

“Es deseo de todos los hermanos que la tradición continúe aquí en Japón. No tenemos a nadie en Perú, por lo que nosotros como padres y abuelos, nos hemos trazado el reto de transmitir estas costumbres a nuestros hijos y nietos, y que ellos lo hagan con los suyos. Que Manuelito visite cada hogar. El Niño está solo por el momento pero, quien sabe, en el futuro también podamos traer desde el Cuzco a sus padres -José y la Virgen María- para que nos sigan acompañando, a él y a nosotros, aquí en Japón”, finalizan. ■



El Niño Manuelito se lució también como parte del nacimiento que por Navidad instala la Iglesia San Ignacio de Yotsuya.



El pesebre original que tenían los Espinoza y que era la atracción del pueblo de Espinar. Quedan aún José, María y los Tres Reyes Magos.